

Sugestão de citação: Juan Nosip y Vargas (Ed.): "Entretenimiento VII", em: *El Curioso Entretenido*, Vol.1\07 (1780), S. 341-396, etidado em: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Os "Spectators" no contexto internacional. Edição Digital, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.762

Entretenimiento VII.

Soi tan ingenuo, y amante de la verdad, que en conociendo critican con razon, aunque sea contra mí lo confieso, y por lo tanto aunque desluce de algun modo mi credito, con todo, voy á exponer lo que me sucedió hace algunos dias.

Llegué à comprar un libro donde havia algunos políticos que desde su asiento estaban gobernando la Monarquia: interin el Librero lo buscaba entrò en la tienda con un papel un hombron amusco, y cecial, mas estrecho que el camino de la virtud, mas largo que esperanza de Judío, y mas chupado que caramelo: al pie de *buenos dias Caballeros* alargò una mano que parecia asador, y dandolo à un segundo Seneca en la apariencia, le preguntò si lo havia leído. ¿Què es esto? (respondió el apelmazado Epicúro) Este es un papel que sale todas las semanas. Jesus! Jesus! (exclamò èl haciendose cruces como tentacion) La peste venga sobre tales Escritores: y aun habrá quien gaste su dinero en semejantes jaculatorias: solo siento la cuenta que he de dar de haver comprado el primero; pero no se reirá mas con mi plata el tal Entretenido. Sí Señor: el titulo muy bueno, mucho aviso por las esquinas en letras de á folio, mucho de Entretenimiento en la segunda linea de su papel, y lüego nos dà quatro pliegos de prologo, y cartas llenas de lisonja. Què Entretenimiento, ni qué haca, pues quando pensabamos hallar muchos chistes, y gracias, nos encontramos con un sermoncillo, y una adulacion insoportable á las Damas, igualandolas à nosotros, como si no se tomasen bastante mano para hacer lo que quieren. Bueno estaria el Mundo si eso fuera asi. ¡Què haya quien tal escriba! Sin duda el Autòr es algun pisaverde, y quiere por este medio grangearlas para sus intereses. Este fué el caso, y tomando mi libro me mudé con un compàs, sin esperar que acabase mi panegirico el buen Nestor. Pero vaya de cuento, y acomodenlo Vms. como les parezca.

Un Anso que pasturaba un hermoso prado encontrò con un Ciervo, y mofandole con insolencia le dixo: *muchos te han puesto pobre marido*. A lo que el Ciervo sin indignarse respondió: *si no tuviera à menos ensangrentar mis armas en un animal tan estolido, yo te daria el castigo que mereces; pero te desprecio por quien eres, pues el olmo no puede dar peras*; con lo que le dexò corrido, y avergonzado. El cuento es breve; no sé si será compendio.

Exercia el oficio de enfermero en cierto Colegio un Estudiante, y enfadado por las continuas impertinencias de sus compañeros, le pidió encarecidamente al Superior le mudase á otro, pues en su genio le era imposible aguantar tantas ridiculezes: consiguìolo en efecto, y de alli á pocos dias que estaba empleado en despertar, se fué llorando amargamente al Rector, con la suplica de que le volviese à su destino, por ser aquel mucho mas penoso: respondiòle entre severo, y enojado que no podia ser, y pues èl lo havia querido, que tuviese ciencia, y prosiguiese; mas el Estudiante le replicò resueltamente, que si no condescendia à su ruego se escaparia del Colegio, por serle insufrible que cada instante los Colegiales le estuvieran sufocando; unos que despertase mas tarde; otros mas temprano; estos que no tocase tan fuerte; aquellos que hiciese mas ruido, con lo que á todas horas se veia cercado de quèstiones, no pudiendo complacer à todos. Entonces el Superior le dixo: amigo, si no hay otro, ese es motivo pequeño; prosigue lo empezado cumpliendo con tu obligacion, y dexa que digan lo que quieran, que con el tiempo se cansarán. Lo mismo dice el Entretenido, y pasa adelante.

Vaya de Aventuras.

Movido de curiosidad entrò cierto Personage en la Libreria donde se venden los Entretenidos, y pidiendo uno para muestra preguntó su precio: dixole el Librero que dos reales, á lo que, dexandolo inmediatamente, respondiò con cachaza: oh! Si fueran diez, ò doce quartos, sería parroquiano; pero diez y siete, *ab renuncio*.

Siga de Cuento.

Mandò cierto Doctòr hacer una llave, vino el Maestro con ella, y le pidió seis reales: no amigo (le replicò) tomadla, que no me acomoda: fuese sin decir palabra, y al otro dia fingiendose enfermo lo embió à buscar al amanecer con mucha priesa: fué à visitarle; y bien amigo, qué tenemos? (dixo tomandole el pulso) Ay Señor! Yo estoy muy malo; pero antes de ponerme en cura quiero saber quanto os he de pagar por cada visita: ninguna hago menos de cinco reales: cinco reales? *Vade retro*; no me acomoda: Vmd. se pierde el marchante; y con esto le bolvió la espalda.

Magnum exemplum est formica laboris.

Si los hombres consideràran que han nacido para el trabajo, y que desde el principio del Mundo el Criador les manda vivir con el sudor de su frente, desde luego no resistirian la voluntad Suprema, ni hallarian razon para eximirse de una ley tan general, que no admite excepciones: pero como la mayor parte del genero humano no discurre como debe, ni reflexiona el fin para que fuè criado, no es de extrañar se valga de unos medios tan opuestos en un todo à su principio.

Aun quando los hombres no estuvieran obligados a trabajar por Divina imposicion lo debian hacer por sus intereses adquiriendo en los primeros años no solo el sustento para su vejez, sino aquellas luces precisas para gobernarse: la ociosidad como Madre de los vicios, lo es tambien de la ignorancia, y presuncion; por eso quien huye del trabajo presume saber mucho, concurriendo su vanidad, y amor propio de acuerdo con su pereza para hacerle despreciar todo lo que le puede ser dificultoso de aprender: conque abandonandose en la juventud á los alhagos de una vida poltrona, le es casi imposible en adelante reparar lo perdido, antes bien el habito de su inaccion pasa con el tiempo à ser naturaleza.

Es constante, que la ociosidad consituye los racionales en estado inferior al de auquellos brutos, que enseñandonos con su exemplo, merecieron que los hombres mas grandes creyeran havia en ellos parte de discurso: no solo es un vicio vergonzoso, sino origen, y manantial de los mayores delitos: con razon la llamò un discreto, *sepulcro del hombre, y muerte del alma*: aun á los mas ciegos Gentiles les dió siempre en rostro, haciendola receptaculo de todas las maldades, y desde luego la ociosidad es el instrumento de casi todos los crímenes que cometen los hombres. ¿De donde se origina que ese rico Mayorazgo ame à una joven que le obliga à varias acciones indignas de su caracter, sino del ocio? ¿De donde que el otro huya los cuidados, y cargos de su empleo abandonando lo que está bajo su direccion? ¿De donde que el otro Padre de la Patria se adormesca, y cuide mas de llenar su Biblioteca de vinos generosos, que de buenos libros? ¿Si aquel Señor mayor cargado de obligaciones adquiriera nuevas luces que le pudieran ser utiles; si asistiera á su ministerio, acaso le quedarian tantas horas que dedicar à la ociosidad? ¿El otro que vá corriendo la tuna de casa en casa, que freqüenta todos los paseos, y theatros, que no se acuerda mas que una vez al año de su obligacion, se deshonoraria tan á menudo si amàra menos la ociosidad, empleando el tiempo en instruirse? ¿La otra que vá á lucir sus gracias en un baile, ó sin cesar està hablando en un aposento, daria tanto que decir si no estuviera siempre ociosa? ¿Un Cortesano entretenido en adular sus Protectores para facilitar su fortuna, vive mas que en una profunda indolencia? ¿Un Comerciante perezoso no aniquila del todo sus caudales, siendo la perdida de sus intereses el premio de su inaccion? Y seria menos el daño si recayera en èl solo; pero la lastima es que redunde en su familia, y en perjuicio de muchos hombres de bien, que por fiarse de un perezoso, que huye de quanto puede motivarle algun desvelo, quedan perdidos.

¿Qual es el origen en otras carreras de tanta rencilla, y libertinage? ¿Quantos jovenes de bellas esperanzas han extinguido con la ociosidad las sublimes ideas que les havian sido inspiradas en su juventud, viendose reducidos, quando no à ser del todo inutiles à su Patria, á lo menos à no obrar con aquel vigor que nos prometiamos, pareciendoles insoportable el trabajo, por la ociosidad que contraxeron! En fin, desengañemonos, que en los diferentes estados de la vida todos se pueden ocupar utilmente: los Eclesiasticos trabajando para las almas: los Magistrados conservando la justicia: los Militares defendiendonos de los enemigos: los Negociantes subministrandonos los bienes precisos para la vida; y si fuera dable poderse desterrar la ambicion, ò la ociosidad de nuestro comercio, desde luego soy de dictamen seria mas conducente permitir el primer vicio, que tolerar el segundo.

Nota.

He recibido la siguiente Carta, y con licencia de su Autor he suprimido parte de ella, por haver tocado su asunto en uno de mis Entretenimientos.

Señor Curioso: Leyendo estaba el otro dia uno de los Entretenimientos, quando un amigo me insinuó que lo acompañase à la Fonda, y mientras llegaba la hora de comer entramos en una tienda, causandome no poca risa los nombres conque bautizaban las Damas sus modas: las cintas de tres colores llamaban *de canicula*; las de dos *de la union*: ¿qué dirèmos del *color de pulga*, que es la moda del dia? Unas pidieron *color de pulga embarazada*, otras *de pulga doncella*: yo no alcanzo còmo tales efectos se conocen por los colores: solo faltó el de *pulga viuda* para que huviera de todos estados: finalmente vino una Dama pidiendo lazos de la ultima moda, y extrañandolo, le pregunté porqué los llamaba asi: por ser la mas moderna (me dixo) pero no ultima (le repliqué) que eso será al fin del Mundo; y creo que si el Ante-Christo trahe algunas hebillas, ò sombrero particular, servirán de fomento para una nueva moda.

Verdaderamente no hay en el Mundo cosa mas variable que estas invenciones, llevandose la primacia los peinados: en veinte y ocho años que cuento he visto mas de veinte y ocho mil mudanzas, y en el dia han tomado una altura tan considerable, que en parangon con las mugeres parecemos tortugas: muchas que apenas tenian cinco pies, pasan ya de los siete, no pudiendose penetrar la causa de su incremento, ni descubrir si lo hacen por penitencia, ò puede ser tal vez que algunas de la marca pequeña inventáran esta moda por aparentar una regular estatura. En fin, sea como fuere, no deja de haver muchos hombres de juicio á quien he oído decir varias vezes, no gustan de mugeres mas altas que ellos; y aunque en todas edades han puesto su conato en el adorno de sus cabezas, jamás tomaron una figura tan formidable, y agigantada como en el dia; siendo lastimoso descuido de nuestros antecesores que haviendonos dexado tantas reglas sobre la Architectura, no empleasen parte de su talento en describir los maravillosos edificios compuestos de cintas, encages, flores, gasas, plumas, y otros ingredientes: ¡qué de arcos triunfales no hemos visto! ¡Qué de jardines! ¡Qué de piramides! ¡Qué de colosos! Y ultimamente ¡qué diversidad de fabricas dignas, à la verdad, de eterna memoria, sin que hayan merecido sus Architectos se haya hecho la mas minima commemoracion de ellos en los Annales! ¿Pero quando no hemos sido descuidados en nuestras glorias? Mucho se pudiera decir acerca de esta moda; pero baste lo que expresan las siguientes:

Decimas

La Damas que con esmero
usan del nuevo Erizón,
deben por obligacion
mantener un Peluquero:
este tal goza del fuero
que niegan à otros sus aras,
tomando si lo reparas
con pasos poco medidos
el dinero á los maridos,
y á sus mugeres las caras.

Entre unos rizos tan bellos
se oculta fiero carcoma;
pero no es mucho si toma
la ocasion por los cabellos:
no admira tales desuellos
mi politica razon,
pues tal uso, en conclusion,
y otros de esta misma maña
remediaràn en España
la falta de poblacion.

El Curioso Entretenido

Valgame dios! (Exclaman muchos) Apenas se encuentran hombres! La amistad es cosa de sueño: la buena fé se perdiò enteramente: la verdad se subiò à los Cielos; y à este tenòr todo lo llevan por un estilo, haciendose universales correctores; pero con su licencia les quiero advertir, que yo (que tambien puedo dar mi voto en el asunto como ellos) conozco muchos à quienes la virtud es connatural, que se inclinan á todos los actos heroicos sin el menor fin de vanagloria, los que bien lexos de vociferar su beneficencia, y buenas calidades, parece que en si no las conocen: ved aqui los que se deben apreciar, y no esos vanagloriosos, que ellos mismos están espantados de sus acciones, mirandolas como un fenomeno cuya relacion nos debe sorprender.

Si la modestia es tan apreciable en los que el Cielo repartiò sus dones ¿qué diremos de esos insectos que aparentan un orgullo capaz de deshonar los hombres mas grandes? A cada paso vemos gentes que no cesan de hablar de ellos mismos: sus conversaciones son un espejo, que representa su estolidèz: hablan de las cosas mas tenues que les han acaecido, y quieren nos intereseemos en ellas como en las mas arduas: ellos lo han visto, dicho, y pensado todo: ellos son un modelo general, y un origen de exemplos, que jamàs se appura. ¡Oh, quan debil, y enojosa es la alabanza, quando se reflexiona de donde sale!

Hace pocos dias que un hombre de este caracter nos apurò hablando tres horas de su merito; pero como todo tiene fin en el Mundo, descansò por un rato; con lo que pudimos tomar el hilo à nuestra conversacion. Empezòse á quejar uno que estaba enfrente, del enfado esparcido en las conversaciones: ¡qué siempre ha de haver mentecàtos! ¡Què nunca han de faltar necios que todo se lo apropien! Teneis razon (replicò nuestro hablador) que se gobiernen por mi, jamàs me alabo; yo soy bien nacido, tengo caudal, mi presencia es agradable, mi educacion manifiesta; mis amigos dicen que tengo talento, pero yo no hago caso de frioleras; y si es que posèo alguna buena propiedad, la que mas estimo es la modestia. Admiré su desahogo, y mientras èl preconizaba sus gracias, me retire diciendo: dichoso el que te pierde de vista.

Admonicion fraterna del elefante

A la universal epidemia de tanto Semi-Poeta comico, y Saynetero Romo.

Romance.

En nombre del grande Apolo
esta admonicion fraterna
reciba como conjuro
tanto endiablado Poeta.
Primeramente les mando,
que hasta las primeras yervas
à pastar en el Parnaso
ninguno de ellos se atreva.
Ytem: que antes de subir
de aquel monte á la eminencia
se sangren de prevencion
por Mayo, como las bestias.
Porque tan gordas estàn
(segun parece) sus venas,
que hilar no podràn delgado
sino à fuerza de lancéta.
Ytem: se les priva *in totum*,
aun en año de cosecha,
el uso de la cebada;
paja, toda la que quieran.
Tampoco se les permite
silla, gurupa, ni riendas;
jaquima, y albarda sì,
pues son sus musas arrieras.
Mandámos, que à todos juntos
las dentaduras se vean,
y asi poco mas, ó menos,
sabremos la edad que tengan.
Por lo que mira á herraduras,
à su arbitrio se les dexa:
no haya miedo que les falten,
pues tanto aciertan con ellas.
De comun acuerdo todos
se deben vestir de gerga:
arropense con sus coplas
pues todas son de esa tela.
Ni en las fuentes, ni en los rios
jamás à beber se atrevan;
beban en charcos, y enfrien
el agua con sus simplezas.
En sus actos, ò jornadas
no se quexen de la espuela;
si solo de que el Pegáso
las huviera hecho tan lerdas.
Ancas deberàn sufrir;
y si la carga les pesa,
tiren cozes, que no importa
por lo que son se les tenga.
Si acaso en las mataduras
les dieren, tengan paciencia,
que à ese trabajo se expone
el que nace para bestia.
Cada vez que rebuznaren
lo haràn con suma modestia,
porque sinò, mando al punto
que les planten antojéras.
Interin, le doy poder
à el que mis veces poséa
para que à Muses tan males

Soneto

Vuestras musas Poetas en agra¹
del licór del Parnaso son la he
y el olor que despiden á la pe
á qualquiera le viene à dar en fa
De vuestras venas el humor morda
se desata en estilo tan soe
que parece que sale su hediondè
de la mas inmediata al postifa
Como yugo no tiene la cerví
de vuestro numen, se presenta atro
en sus versos con uñas dice mi
Un rebuzno pronuncia en cada vo
es fatal tropezon cada deslí
y en lugar de concepto dá una co

Carta

Señor Curioso: Ya que los Entretenimientos de Vmd. no solo se dirigen á corregir los abusos, sino tambien á perfeccionar el buen gusto, paso à exponer un envejecido achaque, que al abrigo de las canas reina de tiempo immemorial; y espero que con el poder, y autoridad de un publico Escritòr tan bien recibido, tendremos antidoto contra el perjudicial veneno de que los ancianos hayan de salir siempre vencedores en sus lides, mirando con desprecio qualquier solido discurso, si su autòr es muchacho.

Aunque venero las canas, no dexo de conocer muchas veces la falta de razon en sus disputas; y creo que el no desimpresionarlos de su error, será anteponer la complacencia á la verdad: los argumentos mas fuertes son de ningun peso quando pronuncian sus decisiones, prorrumpiendo en tono magistral: *jmosos atolondrados! Sin pelo de barba, y quieren dar su voto.* Por lo que suplico á Vmd. tome à su cuenta nuestra causa, sosteniendo los derechos de la juventud, sin permitir nos despojen de ellos tan injustamente los ancianos,

El Autòr de la siguiente creo no llevará á mal dos, ò tres voces que he mudado. por parecerme mas propias.

Señor Curioso.

Mui Señor mio: sus producciones periodicas han puesto en expectacion la curiosidad de mis Patriotas Gaditanos; y aunque en todos es uno mismo el efecto, procede este de causas diferentes: unos buscan su diversion, otros la moralidad, este un golpe de critica, aquel un nuevo pensamiento, y cada qual la maligna satisfaccion de ver arrojar la piedra al texado del vecino: yo que de un Jueves à otro estoy en expectativa del prometido Entretenimiento, no solo busco en èl mi propia satisfaccion, sino la de hacer transcendental à los otros el comun provecho: de su leccion nace la reflexa, de esta el examen de sus principios, la ilacion de sus antecedentes, y de aqui el deseo de que su sistèma se extienda à promover las sociables virtudes, y caracterizar los vicios que nos deshonoran, de suerte que nos horrorizen.

Aseste Vmd. el cañon de su pluma contra el ridiculo esquadron de impertinentes, que corrompen a el mas debil sexo con sus iniquas persuaciones, y envilecen el nuestro con la afeminacion, y estragadas costumbres.

Esta casta de hombres aparentes, que con desvergüenza se nominan *de honor*, éntes ridiculos que profanan el nombre, y tergiversan su significado; ¿quien piensa Vmd. que son? Una extravagante especie de petimetres

¹ Al final de cada línea del soneto falta una z, que en la versión original está representada por una Z grande a la derecha de la página, lo cual en nuestra representación resulta imposible.

averiados, cuyo merito consiste en una admirable volubilidad de lengua, expresiones de sonido pomposo, y carencia de sentido, un lenguaje estrafalario de terminos *Gallicultos*, *Italispános*, y *Grecisantes*, que han de correr *velit*, *nolit usus*, y cuyo fondo es una supina ignorancia, una desmedida vanidad, y presuntuosa satisfaccion de un talento imaginario.

Suponga Vmd. uno de estos con menos letras que el Jesus Maria, que en el seguidor de palòtes empezó à hacer puntillos con perfiles á la Arabiga, y despues de estos elementos, se engolfò à estudios mayores, enriqueciendo su memoria con las ideas que han podido sugerir, quatro titulos leidos en el pergamino de un libro que jamás abrió, ò una produccion que no ha entendido; con esto solo, y la tinturilla de los Eruditos á la violeta, se gradúa de hombre consumado, a quien solo falta correr las Universidades para hacerse celeberrimo, y ser el ornamento de las tertulias que freqüenta. ¿Què mayor prueba que verlos à cada paso adornarse con agenos atavios, y brillar con furtivos lucimientos?

Si Vmd. oyera á un hombre de honor hablar de leyes con un Letrado; promover *execralidades*, citar *la Curia Filipica*, y rematar una letania de dos horas con un *veritas in ore duorum* sin haver saludado à *Musa Musæ*. Si Vmd. viera á un titere de estos con la pluma en la mano, que arrancada quizá de las alas de un Mochuelo la destina à remontarse como Aguila, la mano en la mexilla, el cigarro en la boca, y Rengifo al lado, escribir una linea, borrar siete, y despues de largo rato producir un cientopies habilitado de Decima, en quien se perdiò el concepto, y apenas por fortuna se encuentra el consonante, ponerse en paralelo con Garcilaso, Lope, Quevedo, y otros Poetas de igual estofa.

Si Vmd. los viera transformados en Theologos, defender à pie juntillas la contraria de una proposicion orthodoxa, y oponer contra esta à carga cerrada *asi lo dicen los Doctòres, los Concilios*, San Agustin, Bossuet, todo à bulto, sin especificacion, y sin conocimiento de lo que citan, de lo que refieren, ni de lo que impugnan.

Si Vmd. viese á estos embriones ridiculos de la moda entrarse por los Idiomas extrangeros, tornando el *coquette tres bien, sans fazon*, y otros del Francès; à *Dio bella, obligato servo di lei* del Italiano; *gravedade, folla, espingarda* del Portugués, y con estos raros conocimientos obstentarse universales interpretes!

¿Pero donde voy con la enumeracion de estas despreciables bagatelas? Nada importa que su ignorancia sea tal, que entiendan el canal de Inglaterra en Californias, y hagan á Julio Cesar contemporaneo de Washington; que su estolidèz funde su merito en la adquisicion de bailar con perfeccion la *alemanda*, y gorgear con dulzura ò *Nimpha Piscatrice*. Pero es dolor que estos pretendidos *hombres de honor* estèn persuadidos, y persuadan à otros à que los verdaderos sentimientos de honor solo se aprenden en las tertulias brillantes, y con el trato de las *Coquetas remarquables*; que el honor consiste en la disipacion de un juego continuado, en la serie de una intriga sostenida, en el cortejo escandaloso, en el lucimiento de un trèn violento, y desproporcionado; que es honor mentir con desenfado, engañar con desvergüenza, ultrajar con orgullo, vivir engolgado en la molicie voluptuosa, y sin conocimiento, ó á lo menos muy superficial de Religion.

Esta destructora polilla de las costumbres introducida entre unos jovenes inexpertos, los conduce por la insinuacion, y el exemplo á aumentar el numero de los insensatos: al oído de las incautas Doncellas sorprenden su sencillèz con el alhago, y con su exterior seductivo, y así se perpetúa un contagio cuyo progreso se hace irremediable.

Será, por ventura, en vista de ese amagado bosquejo, materia poco digna de su Censura la correccion de esta peste urbana, que por confiados, ò negligentes no precavemos?

Yo me persuado que sería objeto dignisimo de un Censòr juicioso la extirpacion de esta casta abominable, y que dandonos una idea cabal del verdadero honor de un Ciudadano, exponiendo sus obligaciones con energia, y manifestando el caracter opuesto con viveza, porque:::

No es hombre honrado el racional que vive
en placeres, y vicios sumergido,
que en quien la rectitud no se percibe,
ni aun amago de honor se ha conocido:
de su esencia merece se le prive,
y ser en torpe bruto convertido,
que està el honor en la virtud fundado,
y solo el virtuoso es hombre honrado.

haria un indecible beneficio à la Sociedad; y lo espera asi de la sana intencion del Sr. Curioso
su afecto

Matalas callando.

Moderna invencion.

Se ha establecido en esta ciudad, calle del thesoro, una nueva Linterna Magica tan excelente, que reconoce superiores ventajas à las que comunmente nos trahen los Saboyardos: su precio es moderado, y grandes sus provechos, siendo imposible su uso à los que no son casados, y han hecho pruebas de paciencia. No pocos de este numero, al reconocer su deplorable estado por medio de un descubrimiento tan maravilloso, en el dia se miran en los cuernos de la Luna calzados, y vestidos, sin saber como, con mas trén, y galas que un Potentado, de lo que se infiere la utilidad de esta maquina, y los prodigiosos efectos de su magia. Nos persuadimos con justa causa, que no pudiendo abastecer los Maestros, y Operarios el grande consumo que se experimenta, será en adelante mas excesivo el precio, por ver la general aceptacion conque han sido recibidas, y los innumerables compradores que ansiosos las solicitan, con todo que de resulta de su operacion, á mas de los excesivos dolores de cabeza que continuamente padecen los que las manejan, se les minòra tanto la vista, que vienen à quedar enteramente ciegos.

Un recien casado, hombre de mucha verdad, y que se le puede creer bajo su palabra, me acaba de asegurar por la cosa de su mayor utilidad (que es su muger) que en todos los dias de su vida se ha visto mas cargado de bienes de fortuna, que desde que abrazò con el nuevo estado dicha maquina, y en reconocimiento de sus beneficios me comunicó en confianza una Cancion Real que en su loòr estaba concluyendo, con animo de darla quanto antes à la prensa con la aprobacion de los jubilados en el oficio.

Siguen los proverbios.

No hay dulzura qual la muerte
para el que la està llamando:
Ni vida que en comenzando
no esté cerca del extremo:
Ni forzado que ande al remo,
que no pueda ser dichoso:
Ni hay ladron para el reposo
como una aficion secreta:
Ni tan ligera saéta
como el pensamiento humano:
Ni mas barbaro tirano,
que el que con muerte castiga:
Ni hace fêe cosa que diga
quien tiene poco poder:
Ni debe nadie escoger
cosa que luego desheche:
Ni hay consejo que aproveche
à la loca juventud:
Ni hay que buscar la salud
entre vejèz, y cuidado:
Ni animal tan esforzado
á quien no venza un mosquito:
Ni termino mas finito,
ni infinito, que el del hombre:
Ni fama por mas que asombre,
que no sea corruptible
Ni vista mas apacible,
que virtud en cuerpo hermoso:
Ni es mal estorvo al vicioso
debilidad, ò accidente:
Ni hay caudal tan suficiente,
que baste al gasto de un loco:
Ni quien suba poco á poco,
que no descienda rodando:
Ni al que su ruego es mandando
que se le pueda negar:

El Jueves proximo saldrà el siguiente.

Con licencia.

Impreso en Cadiz

en la Oficina nueva de *D. Luis de Luque y Leyva*, calle de la Porteria del Carmen.

Año de M DCC LXXX